

¿Incansables?

Nos persiguen. Nunca sigilosas, nos siguen sin necesidad de esconderse. Aunque descansan al oscurecer, durante el día son, muchas veces, nuestras únicas compañeras. Se enojan, de espaldas a sus dueños, exigen disculpas por las pisadas. Son mimosas: no pueden (ni quieren) vivir sin nuestra compañía. No tienen opción, y les encanta.

Pero las hay fatigadas, agotadas de tanto acecho, arrastradas por la inercia de sus perseguidos. Aburridas por la lineal monotonía de sus víctimas, que deslizan sus pies sin disfrutar las veredas que caminan. Cansadas de ser despreciadas, de ser consideradas una mancha más en el piso. Escupidas, pisadas, hasta evitadas. Aun así, persiguen cabizbajas; no tienen opción.

Tal vez, un día, logren escaparse de sus celadores. Tal vez, un día, veamos sombras disfrutar de incontables veredas sin cárceles delante. Tal vez, un día, ya no se aburran.

Agustín Capeletto

Todos los derechos (e izquierdos) reservados
www.intentosliterarios.com.ar